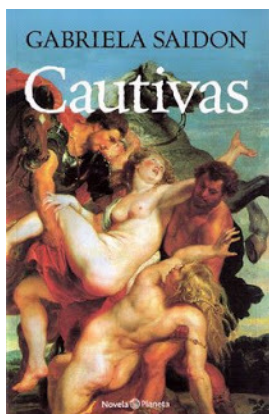


CAUTIVAS: EL SILENCIO COMO ORDENADOR DE LA MEMORIA

Elsa Beatriz Grillo

Lucía Isabel Muñoz



La elección de obra “*Cautivas*” de la escritora Gabriela Saidón como objeto de análisis se centra en algunos focos de interés. Por un lado, la construcción discursiva de la autora, quien al “romper” incuestionables pactos de verdad hegemónica desmitifica la historia oficial (enmarcada en la Guerra de la Triple Alianza) y por otro lado, considerar que esta narrativa es interesante en tanto que muestra como las contradicciones y conflictos exclusivos de cualquier tipo de escritura se aumentan si la mano que escribe es femenina y además se centra en un género cuya cuna es masculina “el del relato histórico”. Se podría adicionar un tercer elemento de interés, el de sumergirse en mundo de la historia de estas cinco mujeres correntinas, raptadas y cautivas en 1865, por orden de Francisco Solano López, durante la guerra de la Triple Alianza y de las cuales la historia oficial, sobre toda correntina, tejió un manto de silencio que pervive hasta hoy¹, creando, en cierta forma una especie de misterio respecto de estas mujeres de la elite correntina.

Es sabido que desde las últimas décadas del siglo XX se incrementó una serie de novelas rotuladas bajo la denominación de nueva novela histórica y que toman para la construcción de los relatos la vida privada de los personajes históricos, aspectos personales o anecdóticos, desdibujando, por ejemplo, el sentido político de la historia. Se destaca en esos relatos la historia de los subalternos, los excluidos, los de las mujeres, “los de abajo” como son denominados por Roland Barthes, Peter Burke, entre otros. De este modo, se recuperan figuras marginales, silenciadas u olvidadas por la denominada “historia oficial”, proponiendo una representación diferente sobre ciertos acontecimientos conocidos por toda una comunidad. En esta nueva novela (que los críticos sostienen se narra desde los márgenes) esas minorías cuentan su historia, se instalan como sujetos históricos y legítimos y su lugar en la enunciación es el centro del discurso novelístico. Interrogantes como “*¿Quién soy yo y de dónde vengo? ¿Cuáles son mis orígenes? ¿Hacia dónde voy con esta identidad?*” son asumidos por los escritores y las voces que plantean en sus novelas ya que ellos como sujetos latinoamericanos palpan en un pasado,

muchas veces no explorado y que se reconoce como origen cultural de la sociedad.

El marco teórico de este trabajo, se enmarca en el concepto de lo que Luz Marina Rivas califica como "novela intrahistórica"² y cuya función no es preservar la memoria, sino reinterpretarla y sacar conclusiones de la misma. Esta crítica sostiene además, que si a esta nueva narrativa, se la sitúa desde una mirada sesgada de género, se puede percibir en ella que las autoras tratan de renovar, reinventar, reconstruir una "nueva historia".

Somos testigos de la gran proliferación en el mercado de novelas históricas que rompen con los pactos de verdad cuestionando la versión oficial de la historia. Muchas de ellas están escritas por autoras como Cristina Bajo, Florencia Bonelli, María Esther de Miguel, entre otras. Así, la escritura de novelas históricas por parte de mujeres, según Bruña Bragado "podría ser considerada subversiva ya que se adoptan los registros discursivos de lo privado, lo íntimo y subjetivo para desmitificarla o narrarla de otra manera". La autobiografía, el epistolario, el melodrama, el diario íntimo pasan a un primer plano creando en el texto narrativo una subversión de perspectivas en las cuales lo ideológico se impone: "la reconsideración de la mujer como miembro de pleno derecho en los procesos históricos" (Bruña Bragado: pág.5)

Construcción del discurso ficcional de la novela intrahistórica en Cautivas:

Retomando los dos elementos esenciales en la novela intrahistórica, señalados por Luz Marina Rivas, se puede decir que el Cautivas se plasman de esta manera:

En primer lugar, desde lo formal, la obra es un mosaico de subgéneros y registros literarios; aparece a los ojos del lector las cartas, el diario. En segundo término, los sucesos políticos propios del "engranaje" de lo acontecido en la Guerra de la Triple Alianza convive con pasajes más personales tanto del narrador, cuanto de los personajes. Así, se puede decir que una de las estrategias ficcionales que utiliza Saidón para conjugar estos elementos es la **polifonía de las voces narrativas**. Se presentan al menos dos narradores: uno que nos cuenta las peripecias de estas mujeres cautivas desde el 13 de abril de 1865 y otro, Elena³ que puede ser un re-narrador (re-narradora, en este caso) y que se presenta como descendiente lejana de alguna de estas mujeres quien regresa a Corrientes desde París, en búsqueda de la verdad y en parte también para construir su identidad.

El 13 de abril de 1865, en las vísperas del jueves santo, siéndole negado el paso por Corrientes, Paraguay invadió la capital de la provincia...Un ruido seco, el de la pesada puerta de la calle al abrirse despertó a Carmen Ferré de Alsina... Fuertes pisadas retumbaron en el piso de cerámica del salón principal, y

en seguida, algo que parecía un ejército de pies provocó un crujido espantoso en los escalones de madera...(Saidón,2008 p. 15).

En la celda hacía frío. Un centinela de perfil, fusil en mano, permanecía allí de pie como pintado, rojo y blanco, recortado sobre la pared mugrienta del pasillo negro. Carmen había llorado pensando en sus hijos, tan cerca y tan lejos. Hasta que oyó el aleteo de un abanico de papel y nácar en la celda vecina. Entonces supo que no estaba sola.(Saidón, 2008,p.20).

De este interlocutor ficticio (Elena) los lectores solo saben de sus interrogaciones retóricas y marcas enfáticas que van estructurando otra historia paralela, la de Elena, quien busca en sus raíces naturales la justificación de su vida acomodada en París:

Cree que la imagen le viene a la cabeza porque hace poco, frente al Paraná de su infancia, vio con claridad el cometa, y pensó, entonces, en un vestido de novia... Fue la noche que volvió a Corrientes, en busca de su pasado.

Y más adelante cuenta:

Sabe que no sólo vino a Corrientes para visitar a su abuela Celina después de tanto tiempo, sino porque quiere sumergirse en esa historia que siempre guardó para ella misterios y secretos. Está convencida de que hacer esa investigación es un designio. Tiene muchas otras preguntas... (Saidón,2008,pp.27-29).

¿Las violaron? Elena Blondeau no sabe por qué la asalta esa pregunta. ...¿Y a las demás? ¿A Toribia, la más sensible, la más romántica? ¿Habrà muero de cólera realmente? ¿O...? y más adelante relata ¿es la locura de Carmencita lo que la motiva? Sabe que no sólo vino a Corrientes para visitar a la abuela Celina después de tanto tiempo, sino porque quiere sumergirse en esa historia que siempre guardó para ella misterios y secretos. Tiene muchas otras preguntas... (Saidón,2008,pp.29-30).

Estas marcas que están en casi toda la obra, amplían el misterio respecto de lo sucedido con las cautivas durante sus largos cuatro años en tierras paraguayas y a la vez cuestiona el silencio que la sociedad correntina ha impuesto respecto de ellas. Esta situación tan particular entre la historia real y la ficción plasmada por Saidón, tendría asidero en lo que sostiene el crítico Fernando Ainsa en su obra *Novela Histórica en Hispanoamérica*. Según él esta

nueva narrativa latinoamericana, introduce lo dialógico para establecer igualdad jerárquica entre diferentes voces y que implica la existencia de Otros u Otros. El resultado, este dialogismo determina pluralidad y otredad; oponiéndose a la voz monológica que es la del poder; por lo tanto, no hay una única versión de los hechos narrados, todas las voces tienen el mismo valor y de este modo se proyectan varias interpretaciones de los sucesos, de los personajes y de las ideologías. En *Cautivas*, además, el lector asiste a la vida de las mujeres cautivas por orden del Mariscal López, ya que se interpolan también sus voces. Tal es así que Carmen, luego de la liberación en Paraguay y de regreso a tierras correntinas, dice:

... Yo lloré, y así lo hicieron Jacoba, Victoria y María Encarnación. A mares lloramos. Así fue cuando Manuel se enteró de que Tórtola, la querida Tórtola, nos había dejado". (Saidón, 2008, p.184).

Esta característica particular, el **uso de la primera persona o narración en tiempo presente**, "logra un acercamiento a los hechos narrados y por lo tanto una posición más dialéctica frente al pasado". Según Ainsa, esto permitiría la búsqueda de la identidad del autor. Esta narradora personaje entreteje su propia búsqueda identitaria con la historia oficial de estas cautivas y la historia popular sobre ellas, tal como se mencionó anteriormente.

Continuando con la construcción de este discurso ficcional y en el marco de la novela intrahistórica, la autora -Saidon- se apropia también de **discursos contraculturales** propios del lenguaje oral y que son considerados marginales por el canon tradicional. Tenemos así **leyendas** y la mención del Gaucho Gil⁴, alma protectora, benefactora de los más humildes y transformado en leyenda.

Lo más extraño que les ocurrió a las cautivas en su estancia en Caápucú fue la aparición súbita de un soldado correntino a la casa de la señora Mongelos. Al verlo llegar, Toribia alucinó con su Desiderio, algo más flaco... Se presentó a la dueña de la casa como Antonio Gil. Por alguna razón el soldado le infundió confianza. Había algo en sus ojos. Ejercía un magnetismo difícil de describir... (Saidón, 2008, p.119).

Se puede leer también como intertexto, la leyenda del caburé⁵. Esta fusión en el relato de la historia oficial que puede ser considerado como cultura alta y de los relatos orales—cultura baja es lo que trata de conseguir el narrador de *Cautivas* ya que además introduce intertextos oficiales para dar valor testimonial al relato mismo.

El **género epistolar** como otro discurso “que se va enganchando” en la trama novelesca, es otro de los recursos que se utiliza en esta obra como elemento desequilibrante de la tensión narrativa y que ayuda a romper pactos de la historia oficial. En *Cautivas*, se leen cartas de Dominguito⁶ a su padre Domingo Faustino Sarmiento. Hay transcritas correspondencia entre López y Mitre⁷, y más adelante cartas del poeta José Hernández.

En síntesis, lo menos, lo cotidiano, lo oral, lo íntimo, lo doméstico, aquello que no se dice, sale de su encierro y proponen un discurso alternativo que confronta la interpretación oficial de parte de la historia de la Triple Alianza y que hasta el día de hoy la denominada Alta sociedad correntina debe mantener.

La memoria se presenta aquí como un espacio de lucha contra el fantasmal silencio que se ha impuesto desde hace siglos sobre la verdadera situación de estas mujeres cautivas. Se persigue la identidad, la verdad.

Habría que tomar esta obra como reparación de la memoria colectiva correntina y nacional para que nuevas generaciones se replanteen las evidencias que muestra la historia oficial que en pro de mantener la tradición sacralizan ciertas figuras y desmerecen otras, siendo de este modo intolerante en las revisiones que se puedan realizar a los hechos.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

AÍNSA, Fernando. La nueva novela histórica latinoamericana. EN: Revista Plural 241. México, septiembre, 1991.

DA CUNHA, Gloria. La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas. Corregidor. Bs.As. 2004.

SAIDON, Gabriela. *Cautivas*. Planetas editores. Bs.As. 2008

JITRIK, Noe. Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género. Biblos. Bs.As. 1995.

¹Prueba de ello es la inusitada polémica que desencadenaron algunos descendientes de estas cautivas, cuando Saidón presentó su libro en la ciudad de Corrientes en octubre de 2008. De esta reacción, dijo la autora: “*Me imaginaba que podía generarse cierta reacción porque las cautivas fueron condenadas al silencio. Se conoce una historia acorde a la que los familiares quieren que se sepa de ellas, la historia emparentada con la estatua de bronce*”. Más información en <http://www.todocorrientes.com/sys/noticia.php?i=16093>

²El término novela intrahistórica, ha sido acuñado por una serie de críticos tales como **da Cunha-Giabbai** (1994); **Boves Naves** (1995); **Rivas** (1997) entre otros para caracterizar novelas que recrean el pasado desde una perspectiva ajena al poder y a los grandes acontecimientos políticos y militares.

³ Este personaje funciona como una narradora-cronista. Saidón recurre a este recurso metaficcional en el que constantemente, Elena, refiere su tarea de escritora historiográfica.

⁴Antonio Mamerto Gil Nuñez, santo rutero y sanador. Más conocido por Gaucho Gil.

⁵ El caburé o cabureí es un pájaro del nordeste, de gran ascendencia sobre las demás aves de la selva. Se dice que a su llamado acuden todos los pájaros de la floresta entre los que elige su víctima. Esta triste fama del caburé ha servido para que la gente le atribuyera poderes desconocidos y utilice sus plumas como “payés” o amuletos, para obtener ventajas espirituales y materiales, suerte en el amor, en el juego, en la guerra, etc. Es creencia que esos amuletos colgados sobre el pecho, dan un poder irresistible a quien los lleva. Ver más en <http://solocorrientes.blogspot.com.ar/2010/02/la-penumbra-los-rumores-la-humedad-y-el.html>

⁶ Los documentos históricos registran la participación de Dominguito Sarmiento en la Guerra de la Triple Alianza, en la cual pierde la vida en 1866. En la obra *Cautivas* hay todo un capítulo dedicado a las cartas de Dominguito (Saidón, 2008, pp. 101-113).

⁷ En *Cautivas*, páginas 191-207.